

01 02 03 04 05 06

Infancia

The Hidden One
Un hombre invisible

Amazing Grace

El evangelio

Cartas a Dios

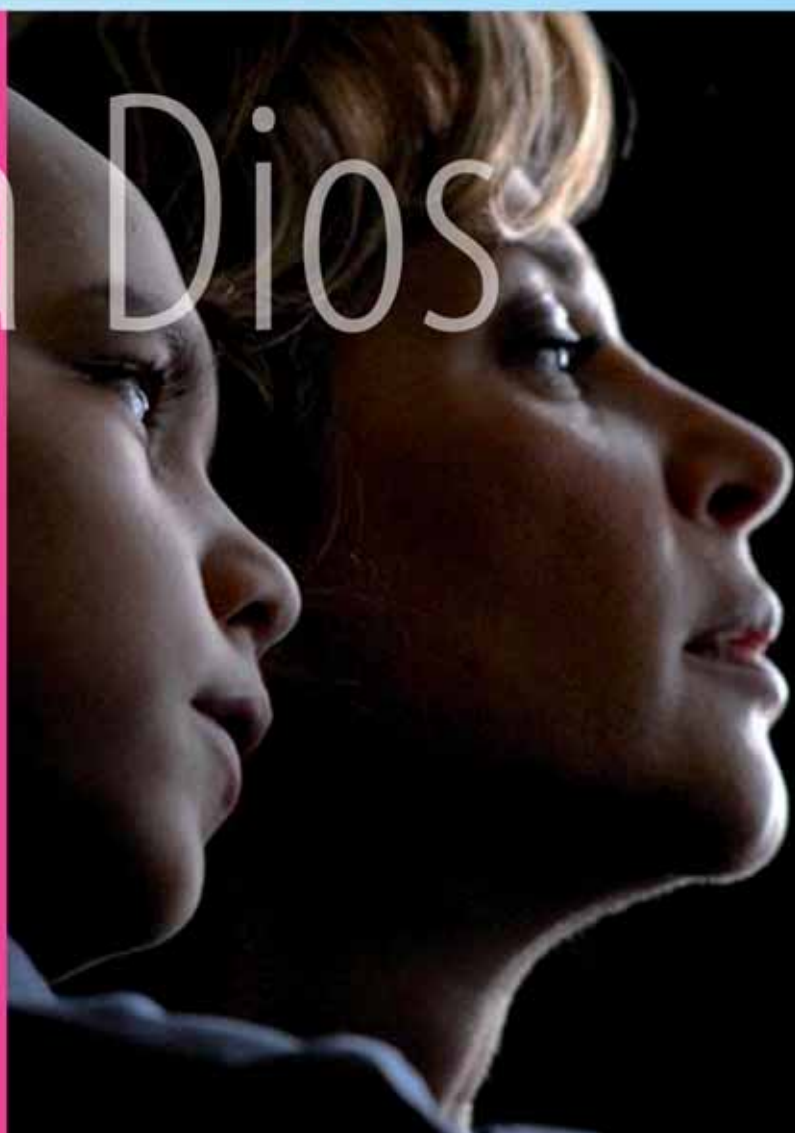
El fantasma

Guía del professor

FIRMES EN LA FE

SEMANA DE CINE ESPIRITUAL 2010_2011

Cartas a Dios



edebé



OSCAR Y MAMIE ROSE (2009) DE ERIC-EMMANUEL SCHMITT

FICHA TÉCNICA

Título original Oscar et la dame rose (Oscar and the Lady in Pink). **Dirección:** Eric-Emmanuel Schmitt. **País:** Francia. **Año** 2009. **Duración** 105 min. **Género:** Drama sobre la amistad y la enfermedad. **Interpretación:** Michèle Laroque, Amir, Max Von Sydow, Amira Casar, Mylène Demongeot, Constance Dollé, Simone-Élise Girard, Benoît Brière, Mathilde Goffart, Thierry Neuvic. **Guión:** Eric-Emmanuel Schmitt basada en su libro del mismo título. **Música** Michel Legrand. **Fotografía** Virginie Saint-Martin. **Productora** Pan Européenne Production / Cinémaginaire inc. / Climax films. **Distribuye:** Karma films.

Semana Cine Espiritual. Firmes en la fe

“Firmes en la fe” es el lema de referencia de las películas elegidas este año para la Semana del Cine Espiritual en consonancia con la próxima Jornada Mundial de la Juventud que se celebrará en Madrid del 16 al 21 de agosto del 2011.

Para el cartel de este año hemos elegido unos pies que se mantienen firmes y arraigados en una montaña de arena. En un lugar del que puede ser fácil caer porque las arenas se mueven; la persona de la que, únicamente, vemos algo de sus piernas, aparece estable y serena, casi como si de un árbol sembrado en la tierra se tratara, aunque también puede ser que este personaje esté sostenido desde arriba por Alguien al que no vemos.

Sin duda, que esta imagen representa bien a una serie de personajes que aparecen en las películas de este año. Así el Nelson Mandela de *Invictus* es el líder sudafricano que a pesar



de sus muchos años ha permanecido firme en la prisión y ahora le vemos conducir a su pueblo hacia la reconciliación. También el protagonista de *El concierto*, Andrei Filipov era el director de la orquesta del Teatro Bolshoi de Moscú que fue represaliado por las autoridades políticas hasta verse convertido en el encargado de la limpieza del teatro. Sin embargo, sigue soñando con encontrar la perfecta armonía interpretando el Concierto para violín y orquesta de Tchaikovski. William Willeforce era un diputado del parlamento británico de principios del siglo XIX que luchó tenazmente desde sus convicciones cristianas para la abolición de la esclavitud. En *Amazing Grace* veremos su lucha y constancia para enfrentarse a todos los obstáculos. También el joven afroamericano apodado Big Mike logra superar la marginación convirtiéndose en un destacado jugador de fútbol americano en la película ganadora de un Óscar *Blind Side*. La ayuda de Leigh Anne, genial madre coraje interpretada por Sandra Bullock, que desde sus convicciones cristianas le acoge en su familia, le dará fuerza para vencer las dificultades y experiencia de sentirse amado que le ayudará a renovar su confianza en las personas. El pequeño Óscar es un niño con leucemia, al que en los pocos días de vida que le quedan una voluntaria le invita a que escriba una serie de cartas de Dios. Basada

en la obra *Óscar y Mamie Rose* de Eric-Emmanuel Schmitt el mismo autor la llevará a la pantalla en una película inolvidable.

Todas ellas resaltan la motivación religiosa o cristiana y como los sufrimientos y las pruebas, en medio de las cuales San Pablo animaba a permanecer, se convierten en cada una de estas narraciones cinematográficas en la ocasión para vivir "firmes en la fe" (Col 2, 7).

Mn Peio Sánchez
Director Semana Cine Espiritual

UNA PROPUESTA PARA ENCONTRAR SENTIDO A LA ENFERMEDAD Y LA MUERTE

Película entrañable basada en el libro del propio director que cuenta la historia de un niño, Oscar, que se encuentra enfrentado a la muerte por una leucemia. Una vendedora de pizzas, Mamie Rose, se convierte en su acompañante espiritual y le anima a escribir unas cartas a Dios que se irán desgranando en torno a un juego, donde cada día representará diez años de

la vida real. Así veremos en doce días a Oscar nacer, ser un adolescente, casarse, vivir las crisis de la responsabilidad y del matrimonio, incluso adoptar y vivir el proceso de envejecimiento. Imprescindible para acompañar los procesos del duelo y acercarse a la muerte desde la confianza y no sólo desde el miedo.

Aplicación Didáctica

1. Destinatarios: recomendada 3º y 4º ESO Bachiller; de interés 1º y 2º ESO

2. Implicaciones competenciales

◆ COMPETENCIA EN COMUNICACIÓN LINGÜÍSTICA Y COMPETENCIA CULTURAL Y ARTÍSTICA.

— Comprender como tanto la literatura como el cine ayudan a profundizar en los sentimientos, necesidades y retos más radicales de los seres humanos.

◆ COMPETENCIA EN EL CONOCIMIENTO E INTERACCIÓN CON EL MUNDO FÍSICO Y NATURAL.

— Reconocer la vulnerabilidad de la salud así como la importancia del cuidado físico y psicológico.

— Comprender los límites de los conocimientos científicos para luchar contra la enfermedad y la muerte.

◆ COMPETENCIA PARA LA AUTONOMÍA E INICIATIVA PERSONAL.

— Afrontar un adecuado conocimiento de sí mismo reconociendo las limitaciones y la posibili-



dad de la enfermedad así como situando la realidad de la muerte.

— Pensar en las consecuencias de la enfermedad y la muerte de los seres queridos.

— Elegir las opciones de sentido frente a las cuestiones últimas.

3. Dimensión espiritual

a) Dimensión existencial

◆ Tomar conciencia de la vulnerabilidad de la condición humana donde debemos tomar conciencia de que existen riesgos de accidente, enfermedad, limitación y muerte.

◆ Promover las preguntas sobre el sentido de la vida y de la muerte que implican una búsqueda espiritual.

b) Dimensión trascendente

◆ Reconocer cómo el misterio de la finitud nos enfrenta a la infinitud y cómo los límites nos conducen a lo ilimitado.

◆ Comprender que en el deseo de supervivencia hay un rastro de trascendencia ya que los seres humanos aspiran a la inmortalidad.

c) Dimensión religiosa

◆ Plantarse cómo la cuestión de la muerte lleva a preguntarse por la existencia de Dios.



◆ Profundizar en qué medida las religiones ofrecen sentido a la hora de reconciliar la vivencia de la muerte y sostener la esperanza en el más allá.

d) Dimensión cristiana–católica

◆ Descubrir el sentido cristiano de la enfermedad y la muerte como lucha a favor de la vida, participación en la pascua de Jesucristo y confianza en la vida eterna como don de Dios

◆ Profundizar en la clave cristiana de la resurrección como destino definitivo con los que supone de acercamiento al misterio pascual y a nuestra participación en él.

PROPUESTA DE ACTIVIDADES

Antes de ver la película

— Se podrían leer algunas de las cartas Oscar a Dios según el libro en el que se basa la película (Eric–Emmanuel Smitt, Oscar y Mamie Rose, Ediciones Obelisco, Barcelona 2008 (6ª ed.)

— Sería interesante ver algunas páginas web sobre la enfermedad y el duelo. Aconsejamos:

- <http://calcetinreves.wordpress.com/>
- <http://www.vivirlaperdida.com>
- <http://www.gruposurreccion.com.ar/>

Durante la película

— Fijarse en las escenas de lucha libre en las que Mamie–Rose cuenta su experiencia a Oscar ¿qué sentido crees que tienen en la película?

— Desarrollar el proceso de los personajes principales: Oscar, Mamie Rose, padres de Oscar y doctor Düsseldorf

— ¿Crees que se puede vivir tan intensamente que muchos años sean como un día?

Después de ver la película

Aspectos a trabajar con la Guía Didáctica:

— La primera parte de la ficha trabaja en torno a los sentimientos que aparecen en las situaciones de enfermedad, limitación o muerte. El objetivo de estos ejercicios es elaborar la capacidad de expresión de los sentimientos.

— El segundo grupo trata de plantear las preguntas que se plantean sobre las causas del sufrimiento en las situaciones límite y especialmente la pregunta religiosa.

Algunas otras preguntas para reflexionar

1.— ¿Los valores que recibimos de la sociedad nos capacitan suficientemente para afrontar la enfermedad con todo lo que representa de sacrificio y de renunciaciones?

2.— En el campo de las emociones, ¿pensamos que se puede llegar a estar preparado para asumir la enfermedad de un ser querido y, si se da el caso, su muerte? ¿La fe nos puede ser un buen asidero para vivir y para sobrevivir a los estragos de la enferme-

dad? 3.— ¿Cómo valoramos las campañas de sensibilización (jornadas específicas destinadas a una enfermedad en concreto, maratones...)?

4.— ¿Nos hemos sentido alguna vez llamados a hacer «un poco más» en favor de los enfermos? ¿Hemos pensado en la posibilidad de ser donantes?

5.— El papel del voluntariado, la colaboración desinteresada en una organización de apoyo al enfermo, la aportación económica destinada a la investigación médica, ¿han sido alguna vez motivo de nuestro interés?

6.— ¿Qué sentimientos experimentamos cuando nos vemos comprometidos a compartir el sufrimiento de un familiar, de unos amigos?

(Adaptado de Problemática Viva nº 41. Delegación de Pastoral Familiar. Arzobispado Barcelona)

♦ El tercer grupo de actividades trata sobre la oración como experiencia de comunicación con Dios.

♦ El cuarto aborda el proceso de aprender a despedirse. Aquí es importante detectar si hay personas que hayan tenido este tipo de experiencia y acompañarla educativamente en lo posible.



Precisiones sobre el proceso del duelo

“Algo que toleramos muy mal en nuestra cultura es ver llorar a la gente o a nuestros seres cercanos. Hasta casi hemos llegado a prohibir hacerlo a media población. «Los hombres no lloran», decimos convencidos. Pero no sólo no nos permitimos llorar, sino también el estar serios o tristes. Y lo que está claro es que la reacción o el sentimiento más apropiado para una situación de pérdida importante es la tristeza y su lógica expresión mediante el llanto. Alguien ha dicho con bastante buen criterio que, si la especie humana necesita nueve meses para gestar y alumbrar un hijo, quizá sean precisos otros tantos para hacer una buena despedida interna a un ser querido fallecido, culminando así el proceso de separación. No en vano, la sabiduría popular ha cifrado en torno al primer aniversario de la muerte del ser querido una fecha significativa para conmemorarla religiosa y humanamente y empezar a despojarse del luto. Pero antes, durante ese tiempo, ha debido darse un verdadero proceso interno de cambio y adaptación, que para muchos autores debe empezar a notarse ya a partir de los dos primeros meses de sobrevivir la pérdida.

H.I. Kaplan aporta como características de un duelo normal las siguientes:

- Aturdimiento y perplejidad ante lo ocurrido.
- Dolor y malestar (llanto y suspiros).
- Sensación de debilidad.
- Pérdida de apetito, peso y sueño.
- Dificultad para concentrarse, hablar...
- Culpabilidad del superviviente.
- Aparición de distintas formas de negación, como si esa persona no hubiera muerto.
- Ilusiones y alucinaciones, en ocasiones.
- Algunos fenómenos de identificación.



J. Bowlby, uno de los mejores estudiosos del tema, señala como fases de todo duelo normal las siguientes:

1. Embotamiento de la sensibilidad
2. Anhelo y búsqueda de la figura perdida
3. Desorganización y desesperanza
4. Reorganización interna.

(Ramón Martín, La capacidad sanante del duelo, en Sal Terrae nº 2, 1997, pp. 155-164)

♦ En el quinto grupo de actividades abordamos directamente la cuestión de la confianza en Dios, la vida como un don y la resurrección en Cristo como la transformación hacia la plenitud de la vida en Dios. Creemos que la entrevista a Bernard Sesboüé jesuita y teólogo que fue miembro de la Comisión Teológica Internacional puede ayudar.

Una entrevista a Bernard Sesboüé sobre la resurrección

¿Cómo ha llegado a elaborar el pensamiento bíblico la esperanza de la resurrección?

P. Bernard Sesboüé: En la creencia primitiva, el gran bien del hombre es la vida, y la muerte aparece como la catástrofe. Por tanto, todo ha acabado con ella. Al morir, el hombre va al “sheol” o “infiernos”, equivalente judío del “hades” de los griegos, es decir un

lugar de tinieblas, de polvo y de silencio. Una especie de prisión con puertas, donde las sombras llevan a una vida extremadamente paliducha, parecida a un triste sueño. Este "sheol" no es un lugar de castigo, es un lugar de olvido, un lugar donde el hombre no puede conocer más a Dios. Lo mismo que el cuerpo se degrada, de la misma manera el soplo de vida se extenua en un sueño privado de toda felicidad. Esta concepción poco a poco evoluciona bajo un triple empuje. El amor, en primer lugar: el pueblo judío quiere vivir sin interrupción y sin fin con Dios. La justicia, a continuación: el "sheol" nivela definitivamente a todos los humanos, sean cuales fueran sus acciones, lo que hace escandalizarse sobre la justicia de Dios y contradice la esperanza de los mártires. Finalmente, la vida: El Dios de la vida es más fuerte que la muerte. Este recorrido representa etapas que nosotros también tenemos que recorrer sea como sea la fuerza de nuestra fe, desde la percepción del escándalo de la muerte y la experiencia sufrida de la separación que parece tan próxima de la caída en la nada, hasta tomar en cuenta nuestra esperanza de una vida más allá de esta vida, esperanza que habita todo hombre en lo más profundo de sí mismo.

¿Qué nuevo umbral atraviesa el Nuevo Testamento?

Jesús anuncia la venida del Reino de Dios. Proclama las Bienaventuranzas, carta magna de ese Reino, y cuenta las parábolas para permitir que cada uno se convierta a la Buena Noticia. Pero no sólo habla. Actúa. El Reino que anuncia, lo inaugura con su presencia y con sus actos. Cura a los enfermos y resucita a los muertos: el hijo de la viuda de Naín, la hija de Jairo, Lázaro. A la pregunta "¿En qué consiste el Reino de Dios?" aporta asimismo una respuesta simple: quienes creen vuelven a la vida. El mismo Jesús ha atravesado la prueba de la muerte. Pero ha cambiado el sentido amando a los suyos hasta el final. Su muerte ha sido una "muerte para nosotros". Ha dado su vida



para darnos la vida. Con su resurrección, llegamos al corazón del mensaje cristiano sobre el hombre y su salvación.

¿Qué significa la resurrección de Cristo?

En primer lugar, una primera constatación: la tumba es encontrada abierta y vacía. El cuerpo de Jesús ha desaparecido. Segunda constatación: al resucitar, Jesús no ha vuelto a su estado de vida anterior. Se deja ver de una manera repentina y gratuita que escapa a las leyes de nuestro espacio y de nuestro tiempo. Pero no es un espíritu, ni un puro fantasma: la resurrección concierne la totalidad de su persona, incluyendo su cuerpo mortal. Estos puntos son de una importancia decisiva para nosotros, pues la resurrección de Jesús es en cierto modo la parábola en acto de lo que debe ser nuestra resurrección. Como Él resucitó, nosotros resucitaremos.

¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué cuerpo?

San Pablo (1 Corintios 15) hace una comparación: el de la semilla minúscula que muere, se disuelve en el suelo, antes de dar nacimiento al cuerpo todo nuevo de la planta. Para Pablo y sus contemporáneos, completamente ignorantes del proceso biológico que hace pasar de la una a la otra, se trata propiamente de un milagro. Dicho de otra forma, después de una transformación radical, el ser

corporal concreto da lugar al cuerpo “espiritual”, glorioso y celeste. Continuando con San Pablo, y teniendo en cuenta todos los datos de la filosofía, de la antropología y de la teología contemporánea, podemos intentar definir el paso al cuerpo resucitado. Sabemos que el cuerpo no puede ser reducido ni a sus elementos físico-químicos, ni a una realidad orgánica y biológica. Es aquello en lo que y por lo que el hombre recibe y vive una existencia personal, ejerce y manifiesta su libertad en su relación a sí mismo, a los otros, a Dios. Es en y por su cuerpo como el hombre entra en comunicación con los otros y consigo mismo, ama, sufre, trabaja, experimenta alegría y placer. El cuerpo es pues nosotros mismos. El anuncio de la resurrección de la carne que proclamamos en el credo significa que el hombre será salvado en todo lo que él es. Tendrá continuidad, y discontinuidad: continuidad de nuestra identidad, discontinuidad puesto que habrá la ruptura de la muerte. El cuerpo resucitado será liberado de todas las obligaciones y necesidades naturales que lo volvían precedero.

¿Podemos tener una representación de ese cuerpo resucitado?

Propiamente dicho, no, porque tal cuerpo escapa radicalmente al mundo de nuestras representaciones terrestres. Podemos servirnos de las apariciones de Jesús resucitado para coger algunas características. Podemos pensar también en momentos privilegiados de nuestra vida, instantes de gracia donde nuestro cuerpo parece ya casi espiritualizado: es la experiencia mística de los santos, es la experiencia de los momentos más intensos del amor; es la experiencia hecha cuando se forma cuerpo por ejemplo con una sinfonía de Beethoven, o la belleza nos saca de nosotros mismos.

¿Cuándo se produce la resurrección?

La respuesta a esta pregunta cae en una paradoja: debemos decir a la vez que los muertos han resucitado ya y que ellos aún no lo han hecho

todavía. En otras parábolas: viven una primera resurrección, que permanece incompleta en tanto que la humanidad entera no haya llegado a la resurrección plena que tendrá lugar durante el retorno de Cristo. La resurrección es una lenta génesis, pero también un proceso dinámico que se desarrolla entre la resurrección de Jesús en la mañana de Pascua y su segunda venida en la gloria al final de los tiempos. De esta paradoja el misterio de Jesús mismo puede darnos una idea. Él también ha conocido el tiempo intermedio de la estancia de su cuerpo en la tumba. Su resurrección no ha sido completa cuando el signo concreto nos ha sido dado: gracias al acontecimiento de Pascua, Jesús toma contacto y recobra la comunión con los suyos. Termina de fundar su Iglesia y hace posibles los sacramentos, que suponen un contacto entre su cuerpo glorificado y nuestros cuerpos todavía mortales.

¿Estamos todos llamados a resucitar?

Basta con que miremos con coraje nuestra vida para descubrir todo lo que escondemos a los otros. Somos a menudo incapaces de llevar encima el peso de la verdad. Ahora bien, el mundo de Dios es el de la luz y de la transparencia, y no podemos entrar ahí sin hacernos nosotros mismos transparentes y luminosos. La necesidad del purgatorio viene de ahí, y no de una voluntad arbitraria de Dios. Si hay sufrimiento, es la de un amor todavía atado. Le



choque del encuentro e Dios es un fuego que devora. ¿No hablamos nosotros mismos del arrepentimiento de nuestras faltas como un ardor? Paradójicamente, este sufrimiento es también una alegría, la alegría de entrar en la luz y en la vida. El purgatorio no es pues un castigo. Al contrario, es la expresión de la gran paciencia de Dios, que mantiene hasta el más allá la posibilidad de nuestra conversión total al amor.

¿Se puede hacer teología del infierno?

En el punto de partida, está la certeza más inquebrantable de nuestra fe: Dios es amor. No podemos pensar la hipótesis del infierno aparte de esta luz. Nada, en los textos del Nuevo Testamento, contradice esta afirmación. Lo esencial del mensaje de Jesús es un aviso, una puesta en guardia. Pero el hombre puede querer no amar. Esta posibilidad es la que enuncia la idea de un infierno. El infierno es una posibilidad real para cada uno de nosotros, si nuestra libertad rechaza a Dios de manera definitiva. Pero eso no nos quita la esperanza de que todos los hombres sean salvados, según el designio universal de Dios.

¿A qué se parece el más allá?

No podemos hablar más que a través de una red de imágenes. La vida eterna es presentada bajo la forma de un banquete de fiesta. Ese banquete es evocado en las parábolas evangélicas como el banquete de las bodas del Hijo con la humanidad. La metáfora de las bodas nos hace volver a las experiencias más intensas de esta vida de amor que será la nuestra. El Apocalipsis presenta también el cielo bajo la figura de una liturgia eternal, vivida alrededor del trono de Dios y del cordero inmolado y glorioso. La Escritura utiliza también las imágenes de la Ciudad Santa, de la Jerusalén celestial. Sin duda, la alegría del cielo será el hecho de un amor perfectamente puro y abierto a los otros en una comunión aún más grande de los hombres con Dios y de los hombres entre sí.

¿Esta representación idílica de la felicidad prometida en el más allá no corre el riesgo de hacernos olvidar que el Reino de los cielos está ya allí desde la venida de Cristo?

No debemos olvidar jamás que el cielo eternizará todos los actos de amor y de servicio que los hombres hayan realizado sobre la tierra. Eso debe ahondar en nosotros la llamada a obrar para la salvación del mundo. La construcción de la ciudad terrena enlaza con la ciudad celestial. Debemos estar atentos a los signos aunque sean frágiles y tenues que sean la anticipación del cielo sobre la tierra, por todos los sitios donde los hombres se conviertan, renuncien a su pecado, por todos lados donde la justicia, la libertad y el respeto progresen. Esos signos no son más que la cara oculta del Reino de los cielos entre nosotros. «Yo soy la resurrección y la vida»: esta afirmación de Cristo es el signo de esta inmensa promesa.

Muchas personas, incluidos los cristianos, consideran la perspectiva de la reencarnación. ¿En qué es compatible con la fe cristiana?

La reencarnación cuestiona la unidad de la persona humana, en tanto que es un sujeto único e irremplazable ante Dios. La reencarnación vuelve a caer en un cierto dualismo cuerpo/alma, el primero sin valor, simple hábitat reemplazable, la segunda se encuentra reducida a un principio cambiante de modo de ser en cada existencia y cuyo destino final es perderse en el gran todo. Además, la reencarnación traduce un movimiento que va del hombre hacia Dios. Es una obra del hombre, que busca su impecabilidad más que el encuentro con Dios. El cristianismo, al contrario, nos anuncia un Dios que busca al hombre, que va a su encuentro para atraerlo hacia él. Un Dios que quiere realizar por su misericordia y su amor una comunión con el hombre.

MATERIALES COMPLEMENTARIOS

Pasar del miedo a la confianza

Mamie-Rose me abrigó como si fuéramos al polo Norte. Me cogió en sus brazos y me llevó a la capilla que se encuentra al fondo de los jardines del hospital, más allá del césped congelado. Pero bueno, no te voy a andar contando dónde está la capilla, ya que es tu casa.

Me he quedado alucinado cuando he visto tu estatua: bueno, cuando he visto el estado en que te encontrabas, casi desnudo y tan flaco, sobre tu cruz, lleno de heridas por todas partes, con la cabeza llena de sangre por las espinas que tenías clavadas y sin fuerza para mantenerla recta. Eso me ha hecho pensar en mí. Eso me ha indignado. Yo, si hubiera sido Dios como tú, no habría permitido que me tratarán así.

— Pero bueno, Mamie-Rose, un poco de seriedad. Tú que has sido luchadora de

catch, tu que has sido una gran campeona ¿cómo puedes confiar en un tío así?

— ¿Por qué, Oscar? ¿Tendrías más confianza en Dios si tuviera aspecto de culturista cachas, lleno de músculos, con la piel untada de aceite, la cabeza rapada y un tanga bien ceñido?

— Hombre...

— Piensa un poco. ¿A quién sientes más cercano, a un Dios que no siente nada o a un Dios que sufre?

— A un Dios que sufre, lógicamente. Pero si yo fuera él, si fuera Dios, si, igual que él, tuviera los medios a mi alcance, habría evitado sufrir.

— Nadie puede evitar el sufrimiento, ni Dios ni tú. Ni tus padres ni yo.

— Vale, de acuerdo. Pero ¿porqué sufrir?

— Precisamente por eso. Hay sufrimientos y sufrimientos. Mírale bien la cara. Obsérvala. ¿a ti te parece que tiene cara de estar sufriendo?

— No. Qué curioso. No tiene cara de que le duela nada.

— Pues eso es. Hay que distinguir dos tipos de sufrimiento, osqui, el físico y el moral. El





sufrimiento físico que padece. El sufrimiento moral se escoge.

— No te entiendo

— Si te clavan unos clavos en las muñecas o en los pies, no tienes más remedio que sentir dolor. En cambio, la idea de morir no tiene por qué dolerte. No sabes lo que es. Por lo tanto, depende de ti.

— ¿Acaso tu conoces a gente que se alegra de pensar que se va a morir?

— Sí, conozco alguna. Mi madre, por ejemplo. Sobre su lecho de muerte la sonrisa no le abandonaba, estaba impaciente, tenía prisa para descubrir lo que iba a suceder.

Ante esta respuesta me quedé sin argumentos y, como me interesaba conocer el final de la historia, dejé que pasara un rato para reflexionar sobre lo que me decía.

— Pero la mayoría de la gente no sinete esa curiosidad. Se aferran a lo que tiene, como un piojo en la oreja de un calvo. Pon por caso a Plum Pudding, por ejemplo, mi rival irlandesa, con ciento cincuenta kilos en ayunas y en slip y justo antes de engullir una cerveza Guinness. Siempre me decía: “Lo siento, tía, yo no me voy a morir. No estoy de acuerdo con eso. No llevo papeletas para palmarla”, pero se equivocaba. ¡Nadie le había dicho que la vida tuviera que ser eterna, nadie! Pero ella se empeñaba en creer

que sí, se rebelaba y rechazaba la idea de tener que morir. Enfurecía. Acabó deprimiéndose, adelgazó, dejó su profesión y se quedó en treinta y cinco kilos. Parecía una espina de pescado y se rompió en trocitos. ¿Entiendes? Acabó muriendo como todo el mundo, pero la idea de tener que morir le amargó la vida.

— Pues eso es que Plum Pudding era tonta de remate.

— Tonta toral. Pero es que hay mucho tonto por ahí suelto. Está a la orden del día.

Asentí con la cabeza porque también estaba bastante de acuerdo con lo que decía.

— A la gente le da miedo la muerte porque les asusta lo desconocido. Pero justamente, ¿qué es lo desconocido? Oscar, te propongo que no tengas miedo sino confianza. Fíjate en la cara de Dios sobre la cruz: está pedeciendo todo ese dolor físico, pero no tiene ningún sufrimiento moral porque tienen confianza. Y entonces los clavos le duelen menos y se repite a sí mismo: “Me duele, pero sufrir no es malo” ¡Pues ése, Osqui, es el beneficio que aporta la fe! Eso era lo que te quería enseñar.

— Vale, Mamie-Rose, cunado me entre el canguelis, me esforzaré pro tener confianza.

Me dió un beso. La verdad, Dios, es que al final se estaba bien contigo en esa iglesia desierta, con tu aspecto tan tranquilo.

De vuelta al hospital, dormí mucho rato. Cada vez tengo más sueño, como quien tiene un hambre que te pasas. Cuando me desperté le dije a Mamie-Rose:

— La verdad es que lo desconocido no me da miedo. Lo que me pasa es que me da palo perder lo que ya conozco.

(Eric-Emmanuel Smitt, *Oscar y Mamie Rose*, Ediciones Obelisco, Barcelona 2008 (6ª ed.), pp. 61-65)

El misterio de la muerte

El máximo enigma de la vida humana es la muerte. El hombre sufre con el dolor y con la disolución progresiva del cuerpo. Pero su máximo tormento es el temor por la desaparición perpetua. Juzga con instinto certero cuando se resiste a aceptar la perspectiva de la ruina total y del adiós definitivo. La semilla de eternidad que en sí lleva, por ser irreducible a la sola materia, se levanta contra la muerte. Todos los esfuerzos de la técnica moderna, por muy útiles que sea, no pueden calmar esta ansiedad del hombre: la prórroga de la longevidad que hoy proporciona la biología no puede satisfacer ese deseo del más allá que surge ineluctablemente del corazón humano.

Mientras toda imaginación fracasa ante la muerte, la Iglesia, aleccionada por la Revelación divina, afirma que el hombre ha sido creado por Dios para un destino feliz situado más allá de las fronteras de la miseria terrestre. La fe cristiana enseña que la muerte corporal, que entró en la historia a consecuencia del pecado, será vencida cuando el omnipotente y misericordioso Salvador restituya al hombre en la salvación perdida por el pecado. Dios ha llamado y llama al hombre a adherirse a Él con la total plenitud de su ser en la perpetua comunión de la incorruptible vida divina. Ha sido Cristo resucitado el que ha ganado esta victoria para el hombre, liberándolo de la muerte con su propia muerte. Para todo hombre que reflexione, la fe, apoyada en sólidos argumentos, responde satisfactoriamente al interrogante angustiante sobre el destino futuro del hombre y al mismo tiempo ofrece la posibilidad de una comunión con nuestros mismos queridos hermanos arrebatados por la muerte, dándonos la esperanza de que poseen ya en Dios la vida verdadera.

(Concilio Vaticano II, Constitución *Gaudium et spes*, n° 18)

Palabras sobre la muerte

- “Nada más es verdaderamente libre aquel que está preparado para morir” (Diógenes de Sínope, 413–327? aC, filósofo griego)
- “La pálida muerte llama con igual urgencia a las barracas de los pobres y a los castillos de los reyes” (Horacio, 65–68 aC, Odas)
- “Cada despedida deja un regusto de muerte y cada encuentro tiene algo de resurrección” (Arthur Schopenhauer, 1788–1860, filósofo alemán).
- “Medita sobre la muerte y sé amigo de la vida” (Thomas Mann, 1875–1955, escritor alemán).
- “Quienes más temen a la muerte son los que nunca han vivido” (Raul Follereau)
- “Tras el vivir y el soñar está lo más importante: despertar” (Machado).

“Y entonces vio la luz. La luz que entraba por todas las ventanas de su vida vio que el dolor precipitó la huida y entendió que la muerte ya no estaba.

Morir sólo es morir. Morir se acaba.
morir es una hoguera fugitiva.
Es cruzar una puerta a la deriva
y encontrar lo que tanto se buscaba.

Acabar de llorar y hacer preguntas;
ver el Amor sin enigmas ni espejos;
descansar de vivir en la ternura;

tener la paz, la luz, la casa juntas
y hallar, dejando los dolores lejos,
la Noche-luz tras tanta noche oscura”

(José Luis Martín Descalzo)

PREGUNTADO A EPICURO

Epicuro es un filósofo griego que murió hacia el 270 aC. El objetivo de su pensamiento y de su escuela filosófica era la felicidad entendida como conquista interior mediante un ánimo estable y tranquilo frente a las dificultades. Sin embargo, el miedo a la muerte perturba a los seres humanos y por eso escribió la Carta a Meneceo. En ella entre otras cosas decía:

“Acostúmbrate a pensar que la muerte para nosotros no es nada, porque todo el bien y todo el mal residen en las sensaciones, y precisamente la muerte consiste en estar privado de sensación. Por tanto, la recta convicción de que la muerte no es nada para nosotros nos hace agradable la mortalidad de la vida; no porque le añada un tiempo indefinido, sino porque nos priva de un afán desmesurado de inmortalidad. Nada hay que cause temor en la vida para quien está convencido de que el no vivir no guarda tampoco nada temible. Es estúpido quien confiese temer la muerte no por el dolor que pueda causarle en el momento en que se presente, sino porque, pensando en ella, siente dolor: porque aquello cuya presencia no nos perturba, no es sensato que nos angustie durante su espera. El peor de los males, la muerte, no significa nada para nosotros, porque mientras vivimos no existe, y cuando está presente nosotros no existimos. Así pues, la muerte no es real ni para los vivos ni para los muertos, ya que está lejos de los primeros y, cuando se acerca a los segundos, éstos han desaparecido ya. A pesar de ello, la mayoría de la gente unas veces rehuye la muerte viéndola como el mayor de los males, y otras la invoca para remedio de las desgracias de esta vida. El sabio, por su parte, ni desea la vida ni rehuye el dejarla, porque para él el vivir no es un mal, ni considera que lo sea la muerte. Y así como de entre los alimentos no escoge los más abundantes, sino los más agradables, del mismo modo disfruta no del tiempo más largo, sino del más intenso placer”

¿Qué razones propone Epicuro para no tener miedo a la muerte? ¿Te convencen?

¿Crees qué es válido este pensamiento ante la muerte de personas queridas?

¿En qué se diferencia de la propuesta de la fe que Mamie Rose propone a Oscar?



EN JESUCRISTO LA MUERTE Y LA VIDA SE ENCUENTRAN

Canción “tu cruz y tu cuna”

NOSOTROS LO SABEMOS
TU FIESTA ES SU GRANDEZA.
CON PLOMO ENTRE LAS VENAS
Y SANGRE EN LAS CEJAS.

(TU CRUZ / TU CUNA)

Por mi,
tu cruz y tu cuna

las balas sedientas
de tu cuerpo desnudo.

tus costados de alquitrán,
tu plumada cabeza,

tus vómitos de hiel
tu sangre de acequia

la traición por contrato
de los tuyos sin bandera

tus borrachos perdedores
jugadores homicidas

mujeres sin honores
sin vergüenza conocida

tus yonkis de aceras
de agujas dormidas

los bancos donde duermes,
los cajeros donde habitas.

NOSOTROS LO SABEMOS
TU FIESTA ES SU GRANDEZA.

CON PLOMO ENTRE LAS VENAS
Y SANGRE EN LAS CEJAS.

tus esquinas de navaja
niños quema-chinas

los vive-contenedores
de mirada perdida

los caídos en el aula
sepultados por la tiza

los mal paridos,
los no-nacidos por cautela

tus ahogados en patera
recluidos tras la brecha

los locos sin rescate
los enfermos de cabeza

los completos perdedores
de historias sin grandeza.

NOSOTROS LO SABEMOS
TU FIESTA ES SU GRANDEZA.
CON PLOMO ENTRE LAS VENAS
Y SANGRE EN LAS CEJAS.

Autor: Grupo TSNC3.

<http://www.pastoralsj.org/tsnc/canciones.asp?id=64>

SOLUCIÓN PASATIEMPOS

NO HAY PORQUE AVERGONZARSE
DE LAS LÁGRIMAS PUES TESTIFI-
CAN QUE EL HOMBRE ES VERDADE-
RAMENTE VALIENTE PUES TIENE EL
VALOR DE SUFRIR.

I	A	B	S	D	I	D	E	G
M	A	Z	E	T	S	I	R	T
E	V	S	R	P	U	N	A	L
C	M	I	E	D	O	S	F	O
T	E	R	N	U	R	A	T	E
A	N	S	I	E	D	A	D	M
E	R	O	D	A	F	N	E	N
R	O	M	A	L	I	D	K	O
A	N	I	D	J	C	O	P	I

Guías elaboradas por Semana de Cine Espiritual.

SEDES: ESPAÑA: Barcelona, Alcalá de Henares, Ávila, Bilbao, Burgos, Cádiz, Calahorra-Logroño, Canarias, Cartagena, Córdoba, Coria-Cáceres, Girona, Granada, Jerez de la Frontera, Lleida, Lugo, Madrid, Málaga, Mallorca, Menorca, Orense, Orihuela-Alicante, Palencia, Salamanca, Sant Feliu de Llobregat, Santander, Santiago de Compostela, Sevilla, Sigüenza-Guadalajara, Tarragona, Terrassa, Toledo, Tui-Vigo, Valencia, Valladolid, Vic, Vitoria, Zamora, Zaragoza. ITALIA: Ferrara.

COLABORA:

